

¿CUÁL ERA EL SUEÑO DE TU INFANCIA?



David Rivera y Juan Gossain

David Andrés Rivera Mosquera
Exalumno Colegio Miravalle 2013
Técnico En Venta De Productos Y Servicios SENA
III Semestre de Ingeniería Industrial con doble
programa en Literatura en la Universidad de los Andes

Cuando era un niño quería contar historias como nadie, historias sorprendentes y descubrir misterios que dejaran a la gente sin habla, y a la vez quería tener poder para solucionar los problemas de la gente. Me gustaban la historia y la literatura, soñaba con aprender egipcio antiguo y descubrir tumbas milenarias en países lejanos y exóticos, y con solucionar problemas de forma que pudiera ayudar a muchas personas. Con el tiempo, el egipcio antiguo y las peripecias alrededor del mundo se han ido desdibujando de mi horizonte, más no el deseo de contar historias prodigiosas, descubrir misterios y solucionar problemas.

Siempre recibí apoyo incondicional para lograr mis metas, tanto en el colegio como en mi hogar, nunca sentí presión para estudiar esto o aquello, mis padres siempre han considerado que se debe estudiar lo que a uno le hace feliz, y en el colegio siempre fueron asertivos en cuanto a la vocación de nosotros los estudiantes, sumado a eso los profesores fueron de gran ayuda, pues mientras aprendía Español, Sociales o Matemáticas, veía que aspectos de esas materias me gustaban más y se asemejaban a mis metas, lo cual me permitió empezar a trazar mi vocación.

El colegio fue una gran experiencia para mí, durante los aproximadamente doce años que estuve allí crecí como estudiante y como persona, además de desarrollar mis habilidades y enfrentar mis debilidades, no solo académicas, sino convivenciales, en el colegio escribí mis primeras historias y fueron mis compañeros los que las oyeron por primera vez, allí leí a García Márquez por primera vez y quedé sorprendido ante la maravilla de Cien años de soledad y contrariado con la trágica historia de la Ana Karenina de Tolstoi. Con el colegio pude participar en el Club de los Andes, una actividad que se hacía en primaria, pude acudir a las actividades que se realizaban en el Colegio San Carlos los días sábados y participé en los modelos de la ONU, donde fortalecí mi sentido crítico. En décimo y once tuve la oportunidad de participar en el refuerzo académico de La Universidad de Los Andes, donde pude fortalecer mis competencias con miras al examen del ICES. De lo único que me arrepiento un poco, es de no haber

aprovechado más los espacios académicos para profundizar los conocimientos que recibí, sin embargo, considero que mi paso por el colegio fue, gracias a Dios, enormemente provechoso.

Desde Décimo grado fui consciente de las dificultades y la importancia de ir a la universidad, tal vez por ello fue que desde Décimo grado me preocupé seriamente por las posibilidades reales que tenía de acceder a la educación superior. Es así que en Décimo grado me vincule a Monte Verde, un centro de formación que daba la enorme oportunidad de participar por becas en la Universidad de la Sabana, La Universidad Católica y La ECCI, y casi simultáneamente ingresé en el SENA, intentando prever una situación en la que definitivamente no pudiera acceder directamente a la universidad. Debido a limitaciones económicas no pude asistir a un Pre-ICFES, así que el refuerzo académico en Los Andes fue de gran ayuda y para cuando estaba finalizando grado Once ya tenía definido que quería estudiar Ingeniería Industrial y que de ser posible quería estudiar en la Universidad de Los Andes.

Es así como después de presentar el ICFES y el examen de la Nacional me restaba esperar y creo que fue la espera más desesperada de mi vida, como si todo lo planeado estuviera en suspenso, pero como pasa muchas veces en la vida, todo salió mejor de lo que esperé y pude acceder a la beca Quiero Estudiar Escala, de la Universidad de los Andes para cubrir mis estudios y además de esto recibí el apoyo de la Fundación Ventanas para cubrir el porcentaje que no tenía cubierto, de esta forma, mi preocupación de dos años terminaba parcialmente, sin embargo venía lo más difícil, la vida universitaria.

Lo cierto es que el apoyo que recibí desde la asociación de becados de mi universidad, de la decanatura de estudiantes y por otro lado de parte de la Fundación Ventanas me permitió tener un muy buen primer semestre, en el que me familiaricé con mi carrera y con la universidad, aunque también viví el aumento de la exigencia, la imposición de plazos cortos para presentar trabajos y las trasnochadas ocasionales, que de alguna forma me han permitido tener más disciplina en el aspecto académico. Igualmente el conocer personas de diferentes contextos y con diferentes perspectivas me ha permitido ampliar mi campo de visión en el tiempo que estado en la universidad.

En el colegio siempre tuve notas relativamente buenas en las ciencias básicas y estando en décimo grado, me pregunté qué carrera me permitiría aplicar conocimientos de las ciencias de la mano con el profundo interés que tengo por las ciencias sociales y se me presentó la Ingeniería Industrial como la oportunidad de usar las ciencias básicas para generar impactos sociales importantes, pues la Ingeniería Industrial es lo suficientemente versátil para permitir solucionar problemas sociales como la calidad de la educación, el acceso a la salud y la infraestructura vial. Así que quedé cautivado por el sinnúmero de posibilidades que se me presentaban de manera tan repentina y decidí que si podía, sería Ingeniero Industrial.

En cuanto a la literatura, fue un tema que tenía claro desde muy temprano, pero no tenía la certeza de si era necesario o no estudiarla, entonces llegó el Concurso Nacional de Cuento y me decidí. Durante el último año en el colegio me inscribí por tercera vez al Concurso Nacional de Cuento, después de participar infructuosamente en los años anteriores, y con ayuda de mi profesora de español, adapté un cuento que ya tenía escrito al formato del concurso. Fue casi al final del año, cuando ya no tenía muchas esperanzas de ganar, que me informaron que había ganado el concurso, así tuve la oportunidad de asistir al Hay Festival en Cartagena, uno de los festivales de literatura más importantes en el país, y de pronto me percaté de las posibilidades y de la gran experiencia que sería estudiar literatura, además de las implicaciones de conocer la obra de varios autores en mi proceso de escritura, entonces me decidí a hacerlo. De esta forma, desde segundo semestre empecé a cursar Ingeniería Industrial y Literatura simultáneamente.

Necesité tener fe en Dios, y valorar las posibilidades, basado en las ventajas y limitaciones que tenía, de esta forma me percaté de que debía esforzarme para conseguir mis objetivos, aunque estuvieran lejanos. Así que armado de paciencia esperé y me preparé de a pocos, consciente de lo que iba a enfrentar, de esta forma el impacto del último año de colegio y de entrar en la universidad no fue tan impredecible e inesperado. Por otro lado creo que la formación recibida en la Alianza Educativa fue importante para forjar mi camino y en general se me brindaron muchas oportunidades que agradezco profundamente, como lo fueron Monte Verde, Fundación Ventanas y todas las actividades extracurriculares en el colegio.

La primera meta es graduarme exitosamente de mis dos carreras, entrar en el mundo laboral, adquirir un poco de experiencia y plantearme el reto de montar mi propia empresa, lo que no es tarea fácil, pero es un desafío interesante, también me gustaría ganar una beca para realizar una maestría en Japón, y continuar con mis estudios en Literatura realizando un posgrado que me permita ampliar mis conocimientos, y profundizar en diversos aspectos que llaman mi atención en esta disciplina. Finalmente, aspiro a convertirme en escritor y poder publicar algún libro en los próximos años.

A los estudiantes próximos a graduarse les aconsejo que no ignoren las oportunidades que tienen, y aún más importante, que no abandonen sus metas y sueños para tomar caminos que a corto plazo parecen más fáciles pero que a largo plazo generan más dificultades. Todos los esfuerzos que hagan hoy, todos los sacrificios que deban hacer se verán recompensados en el futuro, no se queden sólo con el presente, todo lo que hacemos hoy tiene muchas implicaciones, tanto buenas como malas y todo lo que emprendamos necesitará esfuerzo. Sólo con esfuerzo y una dedicación constante se creó la bombilla, se descubrió la penicilina y se inventó el computador. Escojan el camino que más los hace felices, porque es el que probablemente recorrerán el resto de sus vidas y sueñen, diviértanse y esfuércense, no esperen triunfar de repente, pero prepárense para triunfar si han tenido ya muchos fracasos, pues los fracasos

permiten hallar debilidades y fortalecen el carácter. Disfruten este último año del colegio, porque como los mejores momentos de la vida nunca volverá.

Escrito por: David Rivera.